



RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas

ISSN: 1577-239X

usc.rips@gmail.com

Universidade de Santiago de Compostela
España

Ibarra Güell, Pedro; Ahedo Gurrutxaga, Igor
Los sistemas políticos de Euskal Herria
RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 3, núm. 1, 2004, pp. 77-96
Universidade de Santiago de Compostela
Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38030104>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS SISTEMAS POLÍTICOS DE EUSKAL HERRIA

Pedro Ibarra Güell

*Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Ciencia Política*

Igor Ahedo Gurrutxaga

*Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Teoría Sociológica*

La Comunidad Autónoma Vasca, la Comunidad Foral de Navarra y el País Vasco Francés constituyen realidades institucionales diferenciadas. Como es obvio, sus respectivos sistemas político-electivos se ven fuertemente condicionados por la línea de fractura ideológica que diferencia las formaciones sobre el eje izquierda-derecha. Sin embargo, además de éste, existe otro cleavage que hace aún más compleja la realidad política: nos estamos refiriendo al conflicto identitario. Sobre estas bases, el objetivo de este trabajo es presentar la evolución de los tres sistemas en las pasadas décadas, tratando de apuntar las claves sobre las que podría pivotar la evolución de los próximos años.

Palabras clave: Euskadi, sistema político, nacionalismo(s), conflicto identitario

The Basque Autonomous Community, the Foral Community of Navarre and the French Basque Country constitute differentiated institutional realities. Obviously enough, their respective political-elective systems are strongly conditioned by the line of ideological fracture that differentiates formations along the left-right axis. Besides this, however, there is another cleavage that makes the political reality even more complex: the identitarian conflict. With this starting point, the aim of this paper is to present the evolution of the three systems in recent decades, and to identify the axes on which their evolution in coming years might be based.

Key words: Euskadi, political system, nationalism(s), identitarian conflict

La Enciclopedia Británica define *vasco* como "member of a people who live in both Spain and France in areas bordering the Bay of Biscay and encompassing the western foothills of the Pyrenees Mountains". Para la mayoría de los vascos, incluido el actual Presidente del Partido Popular del País Vasco¹, el término *Euskal Herria* se delimita por las provincias de

Bizkaia, Gipuzkoa y Alava (integradas en la Comunidad Autónoma del País Vasco), Navarra (que constituye la Comunidad Foral de Navarra), y Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa (las tres provincias vascas de la Región de Aquitania y del Departamento de los Pirineos Atlánticos). Las cuatro primeras son identificadas en el imaginario vasco como *Hegoalde* (el lado del sur),

y las provincias francesas como *Iparralde* (el lado del norte) o Ipar Euskal Herria (Euskal Herria norte).

Tres realidades administrativas diferentes, integradas en dos estados europeos, cuyos rasgos políticos y electivos trataremos de presentar de forma somera en este trabajo.

1. EL SISTEMA POLÍTICO-ELECTIVO EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA.

Entre las diferentes tipologías de sistemas de partidos que permiten caracterizar las unidades políticas, una de las más utilizadas es la propuesta por SARTORI (1976). En base a la fuerza electoral y la polarización existente -o distancia ideológica que separa a las formaciones-, se establece un esquema que diferencia los sistemas de partido único, los de partido hegemónico, los de partido predominante, el bipartidista, el de multipartidismo limitado y moderado, y el de multipartidismo extremo y polarizado. Así, mientras que el modelo español o el norteamericano se caracteriza por una clara tendencia bipartidista entre socialdemócratas y liberales, y republicanos y demócratas respectivamente, por el contrario el sistema político de la CAPV asume los rasgos del modelo de multipartidismo extremo y polarizado, ya que existen "seis partidos relevantes, con considerable distancia ideológica entre sí, que da lugar a oposiciones bilaterales y a una competición multipolar de tendencia centrípeta" (SARTORI, 1976: 124).

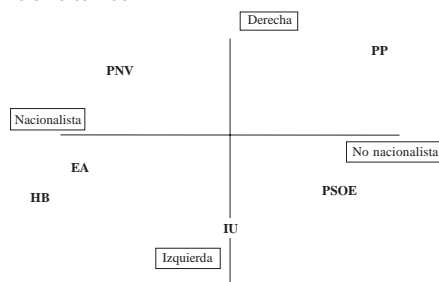
A) El sistema de partidos en la CAPV

1-. En general, este modelo de multipartidismo extremo y polarizado se caracteriza por la concentración de las diferentes formaciones en torno al *cleavage* de clase. Pero, además de ésta, en la CAPV, la CFN y el País Vasco francés también existen

otras líneas de fractura, y entre ellas, destaca la que viene determinada por la identidad nacional que asumen las diferentes formaciones². Será el cruce de estas dos dimensiones -clase e identidad- lo que determina el multipartidismo extremo en el sistema político de la CAPV y de Navarra. Sin embargo, la importancia del conflicto identitario fortalece las tendencias centrípetas, que aglutinan a las diferentes formaciones en dos sectores claramente delimitados: nacionalistas y no nacionalistas (vascos) (LLERA, 2000). Concretamente, en la CAPV:

- El Partido Nacionalista Vasco (PNV) como formación de centro derecha y Eusko Alkartasuna (EA) como partido social-demócrata se disputan, junto al nacionalismo radical (HB), el espacio nacionalista;
- el Partido Socialista de Euskadi (PSOE-PSE) como agrupación social-demócrata y el Partido Popular (PP) como grupo de centro-derecha se auto-ubican en el campo no nacionalista (vasco).

En paralelo a estos dos ejes claramente delimitados en sucesivas coaliciones institucionales, encontramos otras dos formaciones de izquierdas: la aludida Herri Batasuna (HB) como agrupación representativa del nacionalismo anti-sistema³, e Izquierda Unida (IU) como organización comunista que apuesta por un modelo de Estado español federal. El siguiente cuadro presenta la posición aproximada de estas formaciones en los ejes ideológicos e identitarios.



1. El **Partido Nacionalista Vasco (PNV)** surge en 1898. Esta formación, tras unos orígenes independentistas, modera su discurso aceptando un Estatuto de Autonomía (Ley que regula el régimen regional) que se pone en marcha en plena Guerra Civil (1937). A partir de ese momento la labor del PNV en el exilio se centra en la presión diplomática a fin de lograr la caída de la dictadura, abandonando la acción política en territorio español como consecuencia de la dura represión franquista (DE PABLO, MEES, RODRÍGUEZ: 1999-2001).

Tras la muerte del dictador Franco (1975), el PNV se aleja del proceso de reforma del Estado español, promoviendo la abstención en el referéndum constitucional de 1978. Pero apoya con todas sus fuerzas la aprobación del Estatuto de Autonomía de la CAPV (1979). Así, el PNV participa desde 1980 hasta la actualidad en la gestión del Gobierno Vasco, en un primer momento en solitario, y desde mediados de los ochenta en coalición.

2. Esta formación ve como de sus filas se escinde en 1986 un sector que configura **Eusko Aikartasuna** (Solidaridad Vasca). Las razones de esta división se encuentran en la posición sobre el modelo de organización provincial de la CAPV, el enfrentamiento entre el anterior Lehendakari Garaikoetxea y el Presidente del PNV Arzallus, una serie de disputas internas, además del carácter *social-demócrata* y claramente *autodeterminista* de los sectores que constituyen la formación saliente. Tras la superación de las diferencias originarias, y en parte por la pérdida de peso de EA y el refortalecimiento paulatino del PNV (ver tabla I), ambas formaciones se han coaligado tras las diferentes contiendas para garantizar la hegemonía del nacionalismo en las instituciones de la Comunidad Autónoma Vasca.

3. La imposibilidad del nacionalismo tradicional para dar una respuesta a la represión franquista de la lengua, cultura

e historia vasca determina el nacimiento de ETA en 1959. Este grupo comienza a practicar la violencia política desde 1968. Desde el punto de vista ideológico, al menos en su origen, asume los *postulados marxistas*, y exige la independencia y reunificación de los territorios vasco-españoles y vasco-franceses. Pero su incapacidad –y falta de voluntad– para incidir directamente en política, explica el surgimiento de **Herri Batasuna** (Unidad Popular) en 1978. Este partido se complementa con otros movimientos sociales –de defensa de la lengua, anti-represivos– desarrollando una labor electoral e institucional. El conjunto de estos colectivos constituye el autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), y pronto se define un *modelo organizativo piramidal* en la cúspide del cuál se situaría un núcleo reducido de militantes, por debajo de ella diferentes organizaciones sociales, y en la base Herri Batasuna. A pesar de todo, ETA se erige en contra-estado al que se pliega la comunidad de legitimación del nacionalismo anti-sistema, con lo que se establece una *jerarquía simbólica* que explica la incapacidad de Herri Batasuna para marcar distancias respecto de ETA (LETAMENDIA: 2000).

4. El **Partido Socialista** ha sustentado su histórica fortaleza en la CAPV en su presencia en ciertos enclaves que se vieron sometidos a una profunda industrialización y a altas tasas de inmigración en la segunda mitad del pasado siglo. Si en un primer momento mantiene un discurso que permite conectar su posición con las de los nacionalistas moderados (apoyando, por ejemplo, el derecho de autodeterminación para Euskadi, o la unidad entre Navarra y Euskadi⁴), desde finales de los 70 apuesta por una *vía autonomista* que se ve obligada a gestionar tras su ascenso al gobierno de España en 1982. En el País vasco, la incorporación al PSE de la formación nacionalista Euskadiko-Ezkerra –en sus orígenes ligada a una escisión de ETA, concretamente ETA-político militar– (1992),

posibilita un acercamiento a los nacionalistas que facilita la participación del PSE en el Gobierno Vasco.

5. El **Partido Popular** comienza su andadura en la CAPV en 1990 de la mano del que después sería Ministro del Interior español, Jaime Mayor Oreja. Hasta esas fechas, la derecha tradicionalista, deudora de los postulados de franquismo, se había estructurado en torno a una Alianza Popular apenas significativa electoralmente. Sin embargo, la crisis de la formación centrista UCD, que aglutinaba un significativo porcentaje del electorado vasco, sirve de argamasa desde la que se recompone la derecha desde mediados de los 90 en torno al PP. Desde el primer momento, su objetivo es claro: acabar con la hegemonía nacionalista. Un nuevo panorama que se explica, además, por el alto grado de crispación que se deriva de los atentados de ETA, y a nivel nacional, por la profunda crisis del Partido Socialista⁵.

B)1. Multipartidismo de consenso

1. Desde mediados de los 80 hasta mediados de los noventa asistimos a un consenso entre la totalidad de las formaciones vascas, a excepción del nacionalismo radical. Este consenso se asienta en dos elementos:

- Promesa del gobierno socialista español de reconducción de un proceso de *transferencia de competencias* a la Autonomía vasca -bloqueado desde 1981-, y
- *Política de pacificación* que pivota sobre el denominado Pacto de Ajuuria-Enea de 1988. Entre sus 10 puntos, promovidos por el Lehendakari nacionalista Ardanza y referendados por todas las formaciones a excepción de Herri Batasuna, se subraya que las cuestiones políticas deben ser tratadas únicamente por los representantes políticos, y

que la violencia debe resolverse por medios policiales combinados con la política de reinserción para los miembros de ETA que renuncien a las armas.

Sobre la base de este doble compromiso se entiende la participación del PSOE-PSE en el Gobierno Vasco junto a los nacionalistas.

2. En cualquiera de los casos, desde mediados de los 90 *quiebran* los dos elementos sobre los que se asentaba este consenso:

- El proceso de transferencia de competencias continúa *bloqueado*, y se observa una cierta involución de las posiciones del Gobierno Español respecto a la autonomía fiscal vasca: el Concierto Económico;
- Desde el PNV comienzan a explorar-se nuevas alternativas de pacificación, con lo que se va asumiendo una *nueva estrategia* que pasaría por la asunción del carácter político –por tanto no solo policial– del conflicto.

Paralelamente, se profundizan los *lazos* entre los diferentes sectores del nacionalismo:

- Desde 1995, Eusko Alkartasuna atempera su discurso, mientras que el PNV va asumiendo parte de los postulados soberanistas de la primera. Sobre la base de esta confluencia estratégica se entiende la participación continuada de EA en el Gobierno Vasco desde 1995, y la concurrencia en coalición del PNV y EA a las elecciones desde 1998.
- Esta política unitaria del nacionalismo moderado se acompaña con la dinámica que protagonizan los dos sindicatos nacionalistas, ELA y LAB, ligados en menor y mayor medida con el PNV y HB respectivamente. De esta forma, por primera vez en

décadas se establece una alianza entre los sectores moderados y anti-sistema, que se concreta en 1998 cuando ambos proclaman la "muerte del Estatuto de Autonomía de 1978", y afirman su apuesta por una nueva *vía soberanista* y pacífica.

3. La crisis del proceso estatutario se une en 1997 con un *relineamiento* de las formaciones no nacionalistas vascas (PSOE-PSE y PP), condicionado fundamentalmente por la política antiterrorista del Gobierno Popular. Así, el debilitado Pacto de Ajuria-Enea no aguanta el envite de los Populares, que se niegan a continuar con las medidas de reinserción para los presos de ETA, exigiendo una salida exclusivamente policial al conflicto, y apostando por una reforma del Código Penal que endureciese las penas en los delitos de terrorismo. Por su parte, una serie de elementos explican el distanciamiento del PSOE-PSE de su socio institucional, hasta que abandone el Gobierno Vasco. Entre ellos, y sin que su orden de presentación implique la más mínima jerarquía, podríamos destacar la quiebra del citado pacto de Ajuria Enea, la creciente beligerancia anti-nacionalista de los Populares, la asunción de postulados más nacionalistas y menos pragmáticos por parte del PNV y EA, el mantenimiento de la unidad de acción entre los sindicatos nacionalistas, y la presión terrorista.

4. Previamente, el Pacto de Ajuria-Enea había ido debilitando paulatinamente al nacionalismo anti-sistema (ver tabla I), el cual lejos de reconducir su línea de actuación apartándose de ETA, radicaliza sus posiciones desde 1994. Así, Herri Batasuna asume una línea rupturista y de enfrentamiento dialéctico con el nacionalismo moderado. Mientras, ETA abre dos significativos nuevos "frentes", atentando contra cargos de la Policía Autónoma Vasca y contra responsables políticos y cargos electos. El paroxismo, sin embargo, se alcanza en julio de 1997, cuando ETA secuestra un

concejal de base del PP en la localidad de Ermua, y amenaza con asesinarlo 48 horas si el Gobierno no acerca a los presos de ETA a cárceles vascas. El ejecutivo no acusa recibo y Miguel Angel Blanco es asesinado de un tiro en la cabeza minutos después de cumplirse el plazo. La plural y contundente respuesta social de indignación contra uno de los crímenes que más ha conmocionado a Euskadi da paso pronto al denominado "Espíritu de Ermua", instrumentalizado rápidamente por un Partido Popular que extiende pronto sus críticas, no solo al nacionalismo radical, sino al conjunto del nacionalismo.

5. En un primer momento, la posición de esta formación pasa por vertebrar un "proyecto común compartido" entre las formaciones vascas -a excepción del nacionalismo radical- sobre la base del Estatuto de Autonomía. Pero este planteamiento es abandonado ante el escaso eco que recibe de los sectores nacionalistas, que como hemos apuntado, comenzaban a subrayar la necesidad de superación del Estatuto de Autonomía. A su vez, los réditos electorales que el Partido Popular obtiene en España como consecuencia de la estigmatización del nacionalismo y de una política alarmista sobre la hipotética desintegración de España, se unen a la apuesta nacionalista española que abandera el presidente Aznar en el XIV Congreso de su formación.

En consecuencia, y legitimado a nivel estatal por su papel de abanderado de la defensa de unas víctimas del terrorismo entre las que se encuentran muchos de sus militantes -aunque también los del PSOE, PSE y el PNV-, el PP revalida en 1996 y 2000 su posición preponderante en el parlamento español, ante un PSOE que se desangra por sus profundas crisis internas. De la misma forma, la polarización del discurso en la CAPV y el papel seguidista que asume el PSOE-PSE respecto de la cuestión vasca, permite que el PP aglutine en torno a sí a la mayor parte del voto no

nacionalista (vasco), sustituyendo de esta forma al PSE en la hegemonía de la "coalición constitucionalista" en Euskadi (ver tabla I).

6. De hecho, y a pesar del giro del PSOE que hemos comentado, las autonómicas de 1994 suponen un varapalo a esta posición (ver tabla I). Debido a ello, pero también al giro estratégico del PNV, la nueva dirección de la sección vasca del PSOE replantea su estrategia de cooperación con el nacionalismo, abandonando primero el Gobierno Vasco, y asumiendo después los postulados del PP, que pretendía una nueva mayoría no nacionalista en el ejecutivo autónomo sobre la base de un programa que se asienta en el respeto al Estatuto y la Constitución Española.

B) 2. Multipartidismo centrípeto: las vías "soberanista" y constitucionalista⁶

En definitiva, hasta finales de los 90, y derivado del Acuerdo de Ajuria-Enea, parecía existir un mayoritario consenso entre las formaciones vascas para establecer una clara barrera entre los denominados "demócratas" y los "violentos", concretada en la marginación de HB de la vida política vasca.

Sin embargo, los acontecimientos que se precipitan desde 1998 visualizan una línea de fractura que, aunque siempre había estado presente, determina la actual polarización del sistema vasco en dos espacios centrípetos.

1. Por una parte, en septiembre de 1998 se firma el *Acuerdo de Lizarra* entre las formaciones nacionalistas (PNV, EA, HB) -a las que se une en primer momento IU-, que es apoyado por ETA con una tregua indefinida⁷. En este acuerdo se apuesta por una *definición política del conflicto* vasco, y por una *solución* también *política* que debería ser refrendada por la ciudadanía, y en la que no se cierra

las puertas a ningún escenario de futuro. Sobre la base de esta unidad de acción, e insuflada de ilusión por la tregua de ETA, amplios sectores de la sociedad -no sólo nacionalistas- consideran que Euskadi se encuentra a las puertas de una solución definitiva al problema de la violencia.

2. El Partido Popular, tras acusar el golpe provocado por la sorpresa del paso dado por ETA, reacciona con un discurso asentado en tres elementos -no exentos de contradicción-: la tregua de ETA es una "tregua trampa" destinada a la recomposición de fuerzas de los terroristas; la tregua de ETA es el resultado de la cesión de los nacionalistas a las pretensiones terroristas; los nacionalistas moderados han radicalizado su estrategia y caminan hacia la soberanía. En consecuencia, el Gobierno del Partido Popular actúa como si la situación se mantuviese en los parámetros anteriores a la tregua: se niega a acercarse a los presos de ETA dispersados por toda la geografía española, rompe la interlocución con la banda y detiene a varios de sus dirigentes.

3. Esta, por su parte, pronto muestra una incomprensible impaciencia, exigiendo al PNV que acelere "el proceso soberanista", hasta que, no contenta con los resultados obtenidos durante poco más de un año, rompe la tregua (ZALLO, 2001).

4. En este contexto, los populares -y los socialistas a la zaga- argumentan que la hipótesis de la tregua trampa "se confirma", y teniendo en cuenta el pacto llegado por los nacionalistas moderados con una organización que continúa atentando, redoblan su discurso antinacionalista, esperando que el *desgaste* provocado por el fracaso de la vía de Lizarra les alzase a la *dirección del Gobierno Vasco*. La virulenta campaña mediática y la pública unidad de acción entre el PP y el PSOE, parece abocar a un definitivo cambio de gobierno en la CAPV. Sin embargo, los resultados de las elecciones de mayo de 2001 se concretan en una amplia mayoría de la coalición

PNV-EA nacionalista (ver tabla I). Esta había sido capaz de atraer a muchos abstencionistas, y a parte del nacionalismo radical, muchos de cuyos votantes castigan así a la dirección de HB por la incompreensión ante su postura tras una ruptura de la tregua por parte de ETA, que se niegan a criticar.

5. El nuevo Gobierno Vasco trata de recomponerse acercando a Izquierda Unida⁸, lo que se logra el 19 de septiembre de 2001 con la entrada de esta formación en el Gobierno. Los socialistas, debilitados por sus resultados electorales –ya que gran parte de su voto se desvía a los Populares– (ver tabla I), y tras constatar el fracaso de su estrategia de “toma del poder”, se enfrasan en una lucha intestina que se salda con la salida de los sectores más antinacionalistas de su dirección. HB, que pierde la mitad de su base electoral como castigo por la vuelta a las armas de ETA (ver tabla I), ve cómo parte de su militancia que rechaza la violencia se separa para crear un nuevo partido, Aralar, y es acusada en todos sus frentes, siendo incapaz de reaccionar ante su ilegalización.

6. En este contexto, el Gobierno Vasco retoma la iniciativa con la redacción del denominado **Plan Ibarretxe**, en el que se plantea un proceso de reforma del Estatuto de 1978, que debería concluir con la modificación del marco constitucional para garantizar la inserción de Euskadi en España por medio de un “estatus de libre asociación”. Un modelo confederal⁹, o de federalismo asimétrico, que sin embargo, es identificado por los el Gobierno de Aznar como “el definitivo salto del nacionalismo hacia la independencia”¹⁰, y que bien podría concretarse, como se apunta desde algunos medios, en la suspensión de la autonomía vasca en virtud del artículo 155 de la Constitución Española, o incluso en el encarcelamiento del Presidente de la Comunidad Autónoma Vasca, Juan José Ibarretxe¹¹.

A este respecto, y una vez presentado el articulado de la nueva propuesta de Estatuto¹² debemos destacar la paradoja ante la que se encuentra la sociedad vasca. Por una parte, resulta evidente, a la vista de la reacción de las autoridades españolas, la dificultad para que este proceso llegue a buen puerto. A este respecto, el Lehendakari ya ha manifestado que se deberá respetar la voluntad de la sociedad vasca. En consecuencia, la metodología de la reforma estatutaria parece adecuarse a los límites establecidos por la actual marco jurídico político: aprobación por el Parlamento vasco y proceso de negociación con las autoridades del Estado con el objeto de acordar la reforma. De la misma forma, el Lehendakari ha manifestado que tanto si existe acuerdo con la administración, como si no se alcanza, la propuesta que en su caso estuviese en vigor tras el proceso de negociación, sería sometida a ratificación por la ciudadanía de la CAPV vía referéndum. Todo ello, en cualquier caso, en un escenario de paz en la que no existiese como condicionante la presión o amenaza violenta de ETA. A su vez, se prevé que todas las opciones políticas tuviesen la posibilidad de verse representadas en este contexto (en clara referencia a la ilegalizada HB).

Si tras este referéndum, la propuesta fuese aprobada por una mayoría cualificada de la ciudadanía, nuevamente se retomaría el proceso negociador con las autoridades españolas. Se espera, en este sentido, que éstas manifiesten cierta sensibilidad democrática, habida cuenta de la voluntad ciudadana expresada democráticamente en un contexto sin exclusiones. Como señala el propio Lehendakari “los conflictos políticos deben solucionarse mediante el pacto y la negociación. El Estado español no podrá desoir el clamor de una mayoría de la sociedad vasca que le reclama un nuevo marco para la convivencia. Si el Estado rechaza un pacto para la convivencia, será el Estado, y no la sociedad vasca, el que estará abogando

por la ruptura y por la imposición y perderá toda la legitimidad democrática no sólo ante la sociedad vasca, sino también en el ámbito europeo e internacional¹³.

En cualquiera de los casos, como decimos, este proyecto se enfrenta a graves dificultades para su materialización. Por una parte, el actual Gobierno en minoría (por un escaño), necesitaría del apoyo de otra formación para que fuese ratificado en el Parlamento Vasco; algo que en este escenario no es previsible, ya que el PSOE-PSE condiciona cualquier diálogo con el PNV a la retirada del Plan, y la ilegalizada HB condiciona su apoyo a una salida política que posibilite a ETA una salida honrosa a 40 años de violencia. Por su parte, el PP parece dispuesto a judicializar el proceso, incluso criminalizando a las autoridades autonómicas, incrementando la crispación en la ciudadanía vasca y española, con el apoyo de algunos muy relevantes medios de comunicación que difunden los postulados ultra-nacionalistas españoles del gobierno central.

Pero, como apuntamos, a pesar de las dificultades ante las que se encuentran las autoridades vascas, lo cierto es que cada vez se manifiesta con más evidencia la inevitabilidad de la reforma. Sin entrar a valorar el contenido de la propuesta, compartimos con Herrero de Miñón, uno de los redactores de la Constitución y militante del PP, cuando afirma la coheren-

cia y viabilidad del discurso nacionalista (HERRERO DE MIÑÓN, 2003), en la medida en que apuesta por ubicar la soberanía en el pueblo vasco y no en el español, y sin embargo, acepta el encaje institucional de Euskadi en España, cerrando un siglo de reivindicación independentista. De la misma forma, la opinión de la ciudadanía vasca es clara a este respecto: el 87% considera que la sociedad vasca tiene derecho a ser consultada para decidir su futuro, al 81% le parece bien que el resultado de proceso de reforma sea refrendado por la ciudadanía, y el 83% apoya la afirmación de que "el gobierno español tiene que respetar lo que los vascos y las vascas decidan" (GOBIERNO VASCO, 2003). Por otra parte, hasta un 48% de los vascos considera recomendable la convocatoria de un referéndum sin autorización, mientras que solo el 35% señala que sería desaconsejable. Finalmente, siete de cada diez vascos irían a votar a la consulta, y de ellos, el 50% votaría a favor de la propuesta (EUSKOBAROMETRO, 2003)¹⁴.

Una inevitabilidad que se manifiesta claramente en el hecho de que no sólo la ciudadanía vasca, sino también la mayoría sindical y social considera que el actual modelo se encuentra agotado. Algo que resulta aún más evidente si se observa hasta qué punto, actualmente, el debate sobre la organización territorial se ha convertido en el centro de discurso político a nivel estatal.

TABLA I: Evolución electoral de la C. A. del País Vasco en las elecciones autonómicas, 1980-2001 (% sobre votos válidos)

	1980	1984	1986	1990	1994	1998	2001
PNV	31.1	42.0	23.6	28.5	29.3	27.5	—
EA	—	—	15.8	11.4	10.1	8.6	—
PNV-EA	—	—	—	—	—	—	42.4
HB	16.5	14.7	17.4	18.3	16.0	17.7	10.0
PSOE-PSE	14.2	23.0	22.0	19.9	16.8	17.3	17.8
PP	4,8	9.4	4.8	8.2	14.2	19.8	22.9
Izquierda Unida	4	1.4	1	1.4	9	5.6	5.5

Fuente: Dpto. Ciencia Política UPV/EHU a partir de los datos de las Juntas Electorales.

2. LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO-ELECTIVO EN NAVARRA.

Al igual que sucede en la Comunidad Autónoma Vasca, el sistema político electivo de Navarra se caracteriza por un multipartidismo resultante del cruce de la dimensión ideológica y la identitaria. Pero, sin embargo, en este caso surge un espacio intermedio entre las identidades vasca y española: una navaridad que reclama la especificidad navarra, pero asume ciertos componentes vascos presentes en la cultura de esta comunidad autónoma, como por ejemplo el euskera. Por su parte, como veremos, el españolismo se manifiesta en la CFN en forma de regionalismo reactivo al nacionalismo vasco.

A) Las relaciones vasco-navarras

El Estado de las Autonomías que se edifica en España desde 1978 establece un modelo que diferencia institucionalmente las provincias de Bizkaia, Alava y Guipúzcoa de Navarra. Dos realidades que se estructuran en dos realidades institucionales: la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra.

Sin embargo, no será ésta la primera experiencia autonómica en España. De hecho, en 1931, con el advenimiento de la II República, los alcaldes de las cuatro provincias redactan el Estatuto de Estella, que señalaba en su artículo 1º que "el País Vasco, integrado por las provincias de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, constituye una entidad natural y jurídica con personalidad propia, y se le reconoce el derecho a regirse por sí mismo dentro del Estado Español". Este estatuto fue aprobado en los cuatro territorios, pero no fue aceptado por la Presidencia de la República de España.

Un año después, el Gobierno español acordó que se retomara el proceso por parte de los ejecutivos provinciales. Su

resultado fue el Estatuto de las Gestoras: texto sometido de nuevo a los ayuntamientos de las cuatro provincias, siendo rechazado por los apoderados navarros porque muchos de ellos cambiaron el sentido de voto encomendado por sus respectivos ayuntamientos. De esta forma, el Estatuto sigue adelante, poniéndose en marcha la autonomía vasca en las provincias de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa en plena Guerra Civil española en 1936. Por su parte, Navarra se queda fuera (JIMERO JURIO, 1997).

Tras la caída de la dictadura franquista (que deroga el régimen regional, considerando a Bizkaia y Gipuzkoa "provincias traidoras"), el Estado de las Autonomías de 1978 se concreta en el caso vasco-navarro en la puesta en marcha de dos comunidades autónomas **diferenciadas**, siguiendo el modelo anterior a la Guerra Civil. En cualquiera de los casos, habida cuenta de la demanda de integración de ciertos sectores navarros y vascos, se incorpora en los Estatutos de la CFN y de la CAPV un artículo que posibilitaría su unificación. De la misma forma, la Constitución Española establece la Disposición Transitoria Cuarta según la cual Navarra podría unirse a la CAPV bajo tres condiciones: pronunciamiento del Parlamento de Navarra, referéndum de ratificación o rechazo, y segundo referéndum de aprobación del nuevo estatuto conjunto de autonomía.

B) El sistema político navarro

Los primeros años del proceso autonómico asistimos a un panorama político fuertemente fragmentado en diferentes familias.

- El centro derecha se articula en torno a la formación que heredará en España el PP, la UCD, con un 32,40% de los votos en las legislativas de marzo de 1979.

- Por su parte, el PSOE se convierte en la segunda fuerza, con un 21%, gracias a su presencia en determinados territorios con gran tradición industrial.
- Finalmente, encontramos otros dos tipos de colectivos: de un lado, la formación regionalista Unión del Pueblo Navarro (UPN), que obtiene el 10% de los votos, y por otra parte, el nacionalismo vasco moderado del PNV y el radical del HB, que alcanzan respectivamente el 8%.

En un primer momento, el debate político no solo va a estar condicionado por cuestiones ideológicas, sino por la posición de las diferentes formaciones en torno a la integración de Navarra a las instituciones vascas: los nacionalistas del PNV o HB la apoyan sin condiciones, los socialistas comienzan en los 80 a matizar su primera posición integracionista, y la UCD, como UPN, rechaza esta propuesta.

B) 1. El navarrismo como “periferia de la periferia”¹⁵

A pesar de todo, con el paso del tiempo, las diferentes formaciones modifican sustancialmente sus posturas y su papel en el sistema político.

- Por una parte, la formación regionalista UPN comienza a fortalecerse en Navarra como consecuencia de un cierto sentimiento de agravio hacia los vascos¹⁶, que es instrumentalizado por las elites de identidad española. Así, se pone en marcha el discurso de “la periferia de la periferia” (LINZ, 1986), de forma que desde algunos círculos navarros se mimetiza el discurso del nacionalismo respecto al centro estatal. Pero, a diferencia del primero, convierte al propio nacionalismo en centro “colonizador y opresor” de la periferia navarra. Poco a poco, esta

identidad navarrista va perdiendo su ligazón sentimental con los componentes culturales vascos existentes en Navarra, buscando acomodo en la identidad española, vertebrada hasta ese momento por el Partido Popular. Esta cuestión explica finalmente el pacto PP-UPN, que lleva a Juan Cruz Alli a la Presidencia del Gobierno de Navarra en 1991, y supone finalmente la fusión entre UPN y el PP.

- Esta coalición regionalista de derechas pone fin al control socialista de la Comunidad Foral de Navarra. El socialismo navarro, como hemos visto, apoya en un primer momento la integración de Navarra en la CAPV. Sin embargo, poco a poco, va asumiendo posiciones más ambiguas, hasta defender finalmente la autonomía de esta comunidad frente a la vasca. A pesar de todo, el PSOE-PSN mantiene relaciones cordiales con el Gobierno Vasco, poniéndose en marcha en ese periodo una serie de programas de cooperación inter-regionales. Sin embargo, los socialistas serán incapaces de recuperarse a comienzos de 1990 de una serie de escándalos de corrupción; situación que será aprovechada por los regionalistas y los populares para su mencionado ascenso al poder.

B) 2. El fracaso de la vía de “la navarridad”.

A pesar de todo, la estabilidad en la derecha navarrista se mantiene por poco tiempo. Efectivamente, la postura tradicionalista de las elites de la UPN, impregnadas por el españolismo del PP, incomoda a ciertos sectores de la formación regionalista, que si bien mantienen un discurso favorable a la autonomía de Navarra con respecto a la CAPV, también asumen

determinados componentes de la cultura vasca presentes en la Comunidad Foral de Navarra.

- En definitiva, como consecuencia de la radicalización españolista, provocada por la incorporación del discurso del PP a la UPN, eclosiona políticamente una alternativa, que es abanderada por el Presidente del Gobierno Navarro, Juan Cruz Alli, que se escinde de su formación matriz, constituyendo el Centro de Demócratas Navarros (CDN). Así, ante un navarrismo españolista exacerbado, se opone una **navarritad** que asume determinados vectores de la cultura vasca. Una propuesta que es apoyada por una parte importante del electorado (ver tabla II).

Esta nueva coyuntura es aprovechada en las elecciones regionales de 1995 por los socialistas, que se coaligan con el CDN y los nacionalistas moderados, logrando el Gobierno Foral. Resultado de las buenas relaciones entre los socialistas y el Gobierno Vasco, y de la visión aperturista del CDN, será la firma, en 1996, de un Protocolo con el objetivo de profundizar la cooperación entre las dos comunidades. Sin embargo, esta propuesta no llega a concretarse por dos motivos. El primer lugar, será bloqueada en Madrid por el Partido Popular. En segundo lugar, nuevamente, los casos de corrupción en los que se veían inmersos los socialistas provocarán la dimisión del Presidente de Navarra J. Otano en septiembre de 1996. De esta forma, el candidato de UPN, Miguel Sanz, se convierte en nuevo jefe del ejecutivo navarro. Un cambio de coyuntura que pone fin a la estrategia de cooperación con la CAPV.

B) 3. La ruptura con la CAPV y la exclusión de "lo vasco"

Dos años después, con la firma del acuerdo de Lizarra, la derecha regionalista

de la coalición PP/UPN encuentra una estructura de oportunidad óptima para reforzar el discurso de la "periferia de la periferia" entre la población navarra. De esta forma, se utiliza el recurso del miedo al expansionismo nacionalista para pasar factura a aquellos que habían mantenido una posición "tibia". Así, en las elecciones de 1999 (ver tabla II), el CDN pierde un 12% del electorado. Por su parte, los socialistas, a pesar de estar desacreditados por sucesivos escándalos, se mantienen en torno al 20%. Sin embargo, UPN arrasa con un 41% de los votos, formando un nuevo gobierno de mayoría. De esta forma, la ruptura de la tregua por parte de ETA a finales de 1999 es aprovechada para acabar con la última forma de relación existente entre las dos comunidades: el Gobierno Navarro **rompe el acuerdo** de colaboración que mantenía desde 1992 con Región francesa de Aquitania y la CAPV, y establece relaciones particulares con los socios franceses.

A pesar de todo, las elecciones de 1999 habían supuesto el mejor resultado para el nacionalismo anti-sistema desde la transición: HB suma el 15.5%, al verse fortalecido por la tregua de ETA. Por su parte el nacionalismo moderado alcanza el 5.5%. En cualquiera de los casos, a partir de ese momento, y legitimados por el apoyo incondicional del Partido Popular en España, por la cruzada de los medios de comunicación españoles contra el nacionalismo vasco (IDOIAGA, 2003), y por sus resultados electorales, UPN diseña una estrategia que pasa por la **ruptura de consensos** previos sobre la cultura y lenguas vascas. Así, se modifica la legislación lingüística de forma que se retiran las señales viarias y carteles en euskera de las calles navarras, se deja de valorar el conocimiento del euskera para obtener un puesto en la administración, con lo que los vascófonos pierden de facto la posibilidad de comunicarse en su lengua con cualquier funcionario, se retiran las subvenciones a las escuelas que enseñan en euskera...¹⁷ Un

elemento que se une a la ilegalización del nacionalismo anti-sistema, que como hemos visto, era la fuerza abertzale más importante. De esta forma, parecía reducirse de forma significativa la posibilidad de que el nacionalismo estuviese representado en Navarra.

A pesar de todo, previamente, un sector importante de HB que rechazaba la violencia se había escindido formando Aralar. Esta formación, junto al PNV, Eusko Alkartasuna y otras agrupaciones de izquierda acaban de constituir una coalición

para las elecciones legislativas de 2004, capitaneada por una independiente, periodista de ETB. Una estrategia que se asienta en un nacionalismo de carácter menos cultural y más cívico, que se espera que pueda atraer a sectores de izquierdas cercanos al PSOE y a la navarridad de la casi extinta CDN. De esta forma, el nacionalismo vasco pretende aglutinar en torno a sí a importantes sectores de la población navarra que rechazan la política anti-vasca de sus dirigentes.

TABLA II: Evolución electoral de la Comunidad Foral de Navarra en las elecciones autonómicas 1977-2003 (% sobre votos válidos)

	1977	1983	1987	1991	1995	1999	2003
UPN	16.06	23.51	24.84	34.95	31.34	41.37	41.43
PP o CDS	26.80	14.20	11.81				
PSOE/PSN	19.02	35.87	28.07	33.36	20.86	20.28	21.14
CDN					18.55	6.86	7.66
Izquierda Unida		0.65	1.36	4.07	9.43	6.88	8.77
Herri Batasuna	11.12	10.62	13.65	11.20	9.22	15.58	
EA+PNV	5.06	6.88	7.1+1	5.52+1,12	4.56	5.44	7.63
Otros nacionalistas de izquierdas			2.11	2.38	2.19		2.58+7.5

Fuente: Gobierno de Navarra

Asistimos, en consecuencia, a un doble proceso aparentemente contradictorio en la Comunidad Foral de Navarra. Por una parte, se observa cómo el sistema tiende hacia un modelo hegemónico como consecuencia de la fusión entre el regionalismo navarrista de UPN y el españolismo del PP, y por la pérdida de peso del Partido Socialista. Sin embargo, este modelo de aparente hegemonía, contrasta con una atomización extrema de la oposición, con tres tendencias claramente delimitadas: por una parte, el nacionalismo, consolidado en torno al 20% de los votos; por otra parte, un regionalismo navarro que

asume, desde el centro-derecha (CDN) y la izquierda (Izquierda Unida) el contenido vasco de la cultura navarra, que se explicita en una horquilla de votos que va del 25 al 15% del electorado; finalmente, el PSOE-PSN, que trata de presentar una alternativa progresista al gobierno de la UPN, manifestando una cierta posición aperturista con respecto a la colaboración con la CAPV y la promoción de la cultura vasca.

En definitiva, este modelo hegemónico aparente esconde un sistema fuertemente fraccionado con hasta cuatro o cinco tendencias claramente diferenciadas entre

sí. En cualquiera de los casos, este panorama podría dar paso a un sistema bipartidista si la oposición fuese capaz de articular una alternativa progresista, asentada en la navarridad y abierta a la cultura vasca. Una posición, por ahora imposible, por la incapacidad del PSOE para distanciarse de la estrategia definida por el PP para el nacionalismo, y por la debilidad de la formación centrista CDN.

3. CAMBIOS EN EL SISTEMA POLÍTICO-ELECTIVO DEL PAÍS VASCO DE FRANCIA

A) La inserción del País Vasco norte en Francia

El País Vasco Francés se sitúa en el extremo sur-oriental de Francia y cuenta con una población cercana a los 260.000 habitantes, de los cuáles aproximadamente la mitad se distribuyen en municipios de la costa atlántica. Carece de reconocimiento administrativo al formar parte del Departamento de los Pirineos Atlánticos, junto a los territorios del Béarn (de cultura occitana).

Sin embargo, este territorio presenta una fuerte personalidad que se refleja en la bicefalia del departamento en el que se inserta. Los elementos más característicos de Iparralde, y diferenciadores respecto de la parte bearnesa del Departamento de los Pirineos Atlánticos serían 1) una autonomía local concretada en la existencia de tres asambleas provinciales en Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa hasta 1789, fecha en la que son abolidas tras la Revolución; 2) una lengua propia, el euskera, frente a la presencia histórica del gascón en el Béarn; 3) un tardío proceso de industrialización que impide la consolidación de la clase obrera, y permite que el sistema político sea dominado por el centro-derecha, frente al poder socialista en el Béarn; 4) una histórica demanda de reconocimiento institucional (o creación de un Departamento *Pays Basque*), presente des-

de 1792, y reafirmada cíclicamente en 1836, 1945, 1963, 1981, 1999 y 2003 (AHEDO, 2003).

B) Cambios en el sistema político.

B) 1. Un modelo bipolar con tendencias hegemónicas

Tas la instauración de la IV República las tradicionales relaciones de poder se transforman: de anteriores "familias de notables" que se apoyaban en la identidad vasca para mantener su dominio en la sociedad, se pasa a una estructura centrada en "partidos de notables" que tratan de movilizar a la población a partir de principios ideológicos y políticos que ahora se explican en clave estatal –y por tanto no-local–. De esta forma, conectando con la tradición católico-conservadora anterior, el País Vasco Francés se convierte en un terreno abonado para las opciones de derechas: fundamentalmente el gaullismo (RPR) y la democracia-cristiana (UDF) (IZQUIERDO, 1998).

En este sentido, la histórica fortaleza del catolicismo en Iparralde deja su impronta en las relaciones de poder, explicando la mayor fortaleza de la UDF en comparación con otros territorios de Francia en los que el centro-derecha se aglutina en torno al RPR. Por contra, en nuestro caso, la fuerza de esta última formación está muy vinculada a la influencia de determinadas figuras de Iparralde, como Inchauspé -ex-ministro de De Gaulle-, o Michelle Alliot Marie -ex-Presidenta del RPR y actual Ministra de Defensa-.

Finalmente, el débil desarrollo industrial impide el surgimiento de una clase obrera que haga eclosionar el *cleavage* económico por la parte del trabajo, de forma que es comprensible la dificultad de las formaciones comunistas y socialistas para consolidarse en el sistema vasco francés¹⁸. De esta forma, la socialdemocracia trata de asentarse seduciendo a otros

sectores con gran peso social, pero sin expresión política efectiva o eficaz: la burguesía modernizante y los sectores ligados a la cultura vasca (lo que explica los sucesivos compromisos del PS, nunca cumplidos por otra parte, a favor de la institucionalización vasca, por medio de la creación de un Departamento *Pays Basque*¹⁹).

En cualquier caso, a pesar del sesgo favorable al centro-derecha, la evolución del sistema político-electivo de Iparralde ha sido deudor de macro-tendencias francesas. De esta forma, los candidatos de izquierdas sólo obtendrán puestos de diputado²⁰ en la circunscripción de Baiona en los periodos de expansión socialista (Destrade en 1981 y Nicole Pery en 1997), gracias a la mayor presencia de la clase obrera en la margen derecha del río Adour, y gracias al apoyo de los sectores pro institucionalización del *Pays Basque*. Por el contrario, la otra circunscripción costera y la del interior (que se une a varios

cantones del Béarn) estarán siempre en manos de la derecha, gracias a la influencia de los mencionados Michelle Alliot Marie en Biarritz, y de Inchauspé en el entorno de Garazi.

Este modelo bipolar con tendencias hegemónicas se amplifica como consecuencia del sistema electoral, mayoritario a dos vueltas, de forma que "*el ganador se lo lleva todo*". Así, al igual que en el caso de las elecciones legislativas, en las cantonales, el electorado prima la capacidad de los candidatos para acceder a los círculos de decisión, lo que unido a la competencia UDF-RPR en la primera vuelta, y a su posterior unidad de acción en la segunda vuelta contra un posible candidato del PSF que hubiera superado el límite del 10%, explica la absoluta ventaja del centro derecha entre los 21 escaños vascos del Consejo General de los Pirineos Atlánticos (órgano ejecutivo de la institución departamental en la que, junto al Béarn, se inserta Iparralde).

TABLA III: Resultados de la 1º vuelta de las legislativas en el *Pays Basque*

	IV circunscripción			V circunscrip.		VI circunscrip.		Iparralde	
	1997 ²	2002 ³	2002 ⁴	1997	2002	1997	2002	1997	2002
AB	12.97	5.36	10.63	2.56	3.64	6.60	5.64	6.42	5.91
EA	1.46	0.83	1.50	1.91	1.14	4.51	1.85	2.88	1.51
PCF	5.63	4.69	4.71	8.24	4.38	6.03	2.66	6.78	3.73
PSF	22.36	25.51	21.86	29.06	29.45	27.09	22.85	25.86	25.20
Vert	1.56	2.05	1.53	4.94	4.32		4.20	2.21	3.69
UMP¹	47.33	47	48.65	37.12	42.19	39.81	49.00	40.34	42.20
FN	4.66	3.53	2.79	8.98	6.13	8.72	5.74	7.99	5.28

Fuente: Elaboración propia

¹ Coalición RPR y UDF

² Datos para el *Pays Basque*

³ Datos junto a los cantones del Béarn

⁴ Resultados en el *Pays Basque*

B) 2. ¿Hacia un modelo tripolar?

En cualquiera de los casos, actualmente estamos asistiendo a la aparición de un nuevo actor en el sistema político-electivo, que a pesar de asomar la cabeza tímida y lentamente, podría llegar a convertirse a medio plazo en una tercera arista que transmutase el actual modelo bipolar en otro nuevo de carácter triangular: nos estamos refiriendo al nacionalismo organizado en torno a Abertzaleen Batasuna (Unidad Nacionalista).

El proceso de construcción del Estado, que genera una profunda crisis del sentimiento de pertenencia y de la identidad vasca explica, así mismo, el surgimiento tardío del nacionalismo. De esta forma, la primera expresión abertzale conecta con la tercera ola de respuestas periféricas en Europa occidental, de marcado carácter progresista: con lo que no debe extrañar el importante componente de izquierdas que asume Enbata desde su creación en 1963. Finalmente, el fraccionalismo interno derivado de la expansión sobre Iparralde de pautas de acción y discursos definidos en Hegoalde determinará su debilidad estructural en el espacio electoral (AHEDO, 2003).

Esta fragilidad, sin embargo, siempre ha contrastado con su fortaleza en el campo cultural y económico, lo que se manifiesta con la elección de Ramuntxo Camblong como primer Presidente del organismo encargado de la dinamización de las políticas de ordenación del territorio en Iparralde: el Consejo de Desarrollo. Pero entre 1992 y 2002 asistimos a una serie de cambios que sitúan a los abertzales en una nueva situación. Destaca, en primer lugar, el papel jugado a nivel individual por muchos de sus representantes en las políticas de desarrollo, pilotando, dinamizando e invirtiendo ingentes esfuerzos en la puesta en marcha de dinámicas de regeneración del territorio. A su vez, debemos subrayar la subordinación del resto de los electos a unas

propuestas de ordenación surgidas, casi siempre, desde estos sectores nacionalistas o favorables a la cultura vasca, con lo que se genera una sinergia que cobra vida propia, transformando exponencialmente muchos de los consensos previos, fuertemente jacobinistas, del cuerpo electivo. En consecuencia, el sentimiento de pertenencia y la identidad vasca pasa a ser activada como factor de regeneración local, siendo sus interlocutores más privilegiados los sectores abertzales, al estar fuertemente relacionados con el mundo cultural vasco. Por otra parte, la crisis de la política de desarrollo conecta en el tiempo con una estrategia predefinida por la formación nacionalista más importante, Abertzaleen Batasuna (Unidad Nacionalista), que pretende erigirse en el centro de la reivindicación de creación de un Departamento *Pays Basque* (algo que logra de forma indudable, convirtiendo a los abertzales en el referente de la dinámica más importante de la pasada década). Finalmente, la apuesta de este grupo por la solución política del conflicto vasco, explicitado mucho antes del acuerdo de Lizarra, la asunción militante de una estrategia de desobediencia civil frente a la vía violenta, y la salida de sus sectores más radicalizados tras la escisión provocada por la extensión de Herri Batasuna a Iparralde, se ha concretado recientemente en la petición de una tregua a ETA. De esta forma, AB se libra de los prejuicios que vinculaban al nacionalismo de izquierdas con la violencia.

De ahí que no sorprenda el escenario que se abre tras las elecciones municipales y cantonales de marzo de 2001: por primera vez en los últimos treinta años, un nacionalista ha resultado elegido en el Consejo General de los Pirineos Atlánticos (será la única ocasión en la historia en la que gane una lista abertzale en algún cantón); también es inédito el que otro miembro de AB logre la alcaldía de una de la pocas poblaciones de más de 3.500 habitantes; esta formación obtiene

también por primera vez representantes en municipios de gran simbolismo, y hasta este momento vetados, como es el caso de Baiona; el nacionalismo, y A.B. en concreto, ha mantenido la tendencia de incre-

mento de votos iniciada en la pasada década, lo que se ha reflejado en el aumento de concejales (de 96 se ha pasado a unos 120-130 electos abertzales).

TABLA IV: Evolución del voto abertzale

1967	1978 Legislativas	1986 Legislativas	1988 Legislativas	1993 Legislativas	1997 Legislativas	2001 Municipales	2002 Legislativas
Enbata	EHAS	EMA	EB-EMA	AB-EA	AB-EA-PNB	AB-EA-PNB	AB+PNB
4,63%	3,59%	3,77%	5,65	6,65	9,30		7.42
5.035 votos	4.924	5,081	6.756	8.179	11.297	11.944 ²¹	9.503 ²²

Fuente: Elaboración propia

Se abren, por lo tanto, una serie de oportunidades para los abertzales. Sin embargo, no debemos caer en un mecanicismo simplista. En este sentido, si bien es cierto de que está consolidándose en Iparralde un sentimiento de pertenencia, un cierto vasquismo, todavía estamos lejos de que éste de paso a un amplio compromiso político en clave abertzale. De la misma forma, esta exposición obvia otras variables determinantes que pueden condicionar la consolidación de estas formaciones y de Abertzaleen Batasuna en concreto (entre ellas podríamos subrayar los efectos de la extensión de la violencia a estos territorios o situaciones electorales excepcionales a nivel nacional como sucedió tras las pasadas Presidenciales,...). Sin embargo, de lo que no cabe duda es que en estos comienzos del siglo XX nos encontramos con un panorama cualitativamente diferente al de la década pasada, cuyo elemento más significativo es el hecho de que el nacionalismo se ha ganado un lugar privilegiado en el sistema político-electivo.

Finalmente, y como consecuencia de las políticas de desarrollo y de la demanda de institucionalización de Iparralde, ha resurgido un sentimiento de pertenencia de quienes, sintiéndose franceses, consideran

prioritaria la defensa de la cultura y lenguas vascas. Recientemente, estos sectores se han constituido en una nueva formación, Elgar-Ensemble (Unidos), que concurre a las elecciones cantonales, dando cuerpo a un nuevo sentimiento identitario, que denominamos vasquista para diferenciarlo del vasco (dinamizado por los nacionalistas) y que se concreta en la máxima "Vascos en Francia, Franceses en Euskadi".

A MODO DE CONCLUSIÓN

1. El sistema en la Comunidad Autónoma Vasca refleja un modelo **multipartidista** derivado del cruce de las dimensiones ideológicas e identitarias, y parece recomponerse paulatinamente en torno a **dos coaliciones centripetas** determinadas por el modelo de encaje de Euskadi en el Estado Español. Dos coaliciones que embarcadas en un tira y afloja que parecen estar a punto de enfrascar a la sociedad vasca en un conflicto desestructurante en el que todas las puertas, incluidas las de la involución del modelo autonómico, parecen abiertas. Dos apuestas centripetas atrapadas por la estrategia autista de quienes se niegan a escuchar a la sociedad vasca y continúan con su estrategia vio-

lenta, y la de quienes están dispuestos a transgredir los mínimos principios democráticos, no solo a ilegalizando formaciones apoyadas por más de 150.000 votantes²³, disponiéndose a encarcelar a la máxima institución vasca por consultar a sus ciudadanos, sino –como ha sucedido con el cierre del único medio de comunicación escrito en euskera, *Egunkaria*– vinculando también cualquier expresión cultural vasca con el terrorismo.

2. Aparentemente, el sistema político-electivo navarro se caracteriza por la hegemonía del navarrismo de la UPN. Estas posiciones se sustentan en un discurso del miedo vertebrado en torno a una identidad navarra incompatible con la vasca, y que se cobija en la española. A pesar de todo, existía a finales de los 70 una masa mayoritaria que apostaba por la especificidad foral, pero sin negar sus lazos y su adhesión a una cultura que se asienta en una lengua que, no lo olvidemos, se denomina en latín “*lingua navarrorum*” (lengua de los navarros). Esta navaridad fue articulada a mediados de los 90 por la escisión del CDN. Sin embargo, la retórica de las autoridades navarras y españolas se sirve de históricos errores del nacionalismo vasco –que ha sido incapaz de diseñar un discurso propio, adecuado a la realidad navarra– para hacer tierra quemada, aglutinando a la mayor parte del electorado.

A pesar de todo, en los últimos tiempos parece que las formaciones minoritarias están reaccionando a la lógica excluyente de la coalición PP-UPN. Buena prueba de ello son los acuerdos municipales en algunos ayuntamientos entre socialistas y nacionalistas vascos. Finalmente, la unidad de acción de estas formaciones cara a las legislativas de 2004 parece asentarse sobre una reflexión crítica de los errores históricos cometidos por el nacionalismo en este territorio, lo que podría servir para atraer a sectores ausentes de la vida política navarra, que no ven incompatible su identidad regional con el sustrato cultural que comparten con la CAPV .

3. El sistema político electivo del País Vasco Francés es deudor de su propia historia. El peso del clero en estas provincias determina una cultura política que favorece la implantación de la democracia cristiana (UDF) y el Gaullismo (RPR). Esta apertura de la ciudadanía vasca a formaciones de centro-derecha se acompaña de la lógica de desarrollo exógeno, que posibilita un sistema notabiliar que dificulta la implantación de los partidos de masas. Además, el débil peso de la industria dificulta la expansión del Partido Socialista.

Por esta razón, esta formación necesita del apoyo de los nacionalistas y de la burguesía modernizante. De esta forma, los socialistas reactivan en los ochenta la demanda de institucionalización del territorio vasco, a pesar de que tras su ascenso al poder, olvidan el compromiso.

Esta cuestión, unida a las estrategias de desarrollo que se ponen en marcha desde 1992, ofrece oportunidades a un nacionalismo ausente de la vida política, pero muy poderoso en el ámbito cultural y económico. Asumiendo, pues, una estrategia posibilista, se convierte en el centro de las dos dinámicas, lo que le erige potencialmente en la tercera arista del sistema electivo.

4. En definitiva, asistimos en los tres ámbitos administrativos a un complejo juego de alianzas entre actores en base a su posición en el doble *cleavage* de clase e identitario. Cuando menos, se observa que, en lo que a la segunda dimensión respecta, existen cuatro tipos de identidades: la española/francesa/navarrista, la vasca, la de la navaridad y el vasquismo en el País Vasco norte. Mientras que las dos primeras son identidades polares, las dos segundas integran componentes estatales, regionales y vascos. La clave está en saber cual es el proyecto de futuro para este país, capaz de jugar con todas las piezas de este complejo puzzle. Y, mientras tanto, solo se nos ocurre una salida, por otra parte ya explorada con éxito en innumerables conflictos de este tipo: el diálogo.

BIBLIOGRAFÍA

- AHEDO, I. (2003): *Entre la frustración y la esperanza. Políticas de desarrollo e institucionalización en Iparralde*. Oñate: IVAP.
- DE PABLO, S., MEES, L., RODRÍGUEZ, J.A. (1999-2001): *El Péndulo patriótico Historia del Partido Nacionalista Vasco*. Editorial Crítica Colección Contrastes.
- EUSKOBAROMETRO (2003): Euskobarometro de noviembre de 2003. <http://www.ehu.es/cpvweb/>.
- GOBIERNO VASCO (2003): *Opiniones sobre un nuevo pacto político para la convivencia*. Gabinete de prospección sociológica. ftp://gvas.euskadi.net/pub/gv/estudios_sociologicos/t034_c.pdf
- HERRERO DE MIÑON, M. (2003): "España y Vasconia: Presente y futuro (consideraciones en torno al Plan Ibarretxe", en VV.AA: *Estudios sobre la propuesta política para la convivencia del Lehendakari Ibarretxe*, Oñate: IVAP.
- IDOIAGA, P. (2003): *Al filo de la incomunicación. Prensa y conflicto vasco*. Madrid: Fundamentos.
- IZQUIERDO, J. M. (1998): *Le Pays Basque, la difficile maturation d'un sentiment nationaliste*. Bordeaux: Mémoire, IEP.
- JAMES, E. J. (1994): *Hills of Conflict, Basque nationalism in France*. Reno: University of Nevada Press.
- JIMENO JURIO, J. M. (1997): *Navarra jamás dijo no al Estatuto Vasco*. Tafalla: Txalaparta.
- LETAMENDIA, F. (2000): *Game of Mirrors: Centre-Periphery National Conflicts*. Londres: Ashgate.
- LINZ, J. J. (1986): *Conflicto en Euskadi*, Madrid: Espasa.
- LLERA, F. (2000): "Basque Polarization: Between Autonomy and Independence", en SAFRAN y MÁIZ, eds.: *Identity an territorial autonomy in plural societies*. Boulder Co., Frank Cass Publ. pp.101-120.
- ROKKAN (1970): *Citizens, election, parties*. Oslo: Universitetsforlaget y

- SARTORI, G. (1976): *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEILER (1980): *Partis et familles politiques*. París: PUF
- ZALLO, R. (2001): *El país de los vascos. Desde los sucesos de Ermua al segundo Gobierno Ibarretxe*. Madrid: Fundamentos.

NOTAS

1. Ver Argia nº 1454, 24 de Octubre de 1993, pág.10.
2. Siguiendo la propuesta de ROKKAN (1970) y SEILER (1980) este *cleavage* centro/periferia opone a las familias de partidos centralistas de las de los regionalistas, autonomistas, federalistas o independentistas.
3. Como veremos a continuación, este colectivo ha sido ilegalizado por las autoridades judiciales previa reforma legislativa, y frente a la opinión mayoritaria de la ciudadanía de la CAPV (EUSKOBAROMETRO, 2003)
4. De hecho, hasta los 80, la estructura federal del PSOE era la misma para Bizkaia, Alava, Guipúzcoa y Navarra.
5. El PSOE ve a comienzos de los 90 cómo varios altos cargos del Ministerio de Interior son encarcelados por corrupción o por participar en la guerra sucia contra ETA. Finalmente, la crisis de legitimidad derivada, tanto de estos hechos, como del desgaste político provocado por las políticas sociales, la necesidad de hacer frente a la reconversión industrial, etc... son determinantes en la pérdida de la mayoría a nivel español, que da paso a un nuevo Gobierno del Partido Popular, bajo la dirección de José María Aznar.
6. LLERA (2000) ofrece una interpretación distinta de esta fase. En ella se responsabiliza casi exclusivamente al giro soberanista del PNV el desenlace de misma. Creemos, sin embargo, que hay que apuntar mas variables, tal como hacemos en este texto, para comprender este punto de inflexión en el sistema político vasco.
7. Entre los elementos que explican este acuerdo debería destacarse (a) el fracaso del último de los intentos del Lehendakari Ardanza por recomponer la fractura provocada por la ruptura del Pacto de Ajuria-Enea. Este propone un plan, el Plan Ardanza, que plantea una negociación entre todas las fuerzas políticas

(incluida HB) que concluiría en un acuerdo que debería ser refrendado por el Estado y la sociedad vasca. Sin embargo, la propuesta es rechazada de plano por el PP, y con matices por el PSOE-PSE y por HB. Además, debemos añadir a este, otros elementos colaterales que explican la firma del Acuerdo de Lizarra: (b) la configuración de un tercer espacio en torno a determinados movimientos políticos, económicos y sociales no alineados ni con las formaciones en el gobierno, ni con la oposición, ni con el nacionalismo radical. Una serie de grupos que se oponían a las lógicas rupturistas y fagocitantes del PP y ETA; (c) el mantenimiento de la unidad de acción entre los sindicatos nacionalistas, mostrando beneficios materiales de una estrategia unitaria (ascenso de representación), así como réditos simbólicos para ambos (salida del aislamiento para LAB, referencialidad en una nueva estrategia del nacionalismo para ELA); (d) la asunción de la marginalidad política por parte de un nacionalismo-antisistema acusado (procesamiento y encarcelamiento de la dirección en diciembre de 1997, cierre de su medio de comunicación en julio de 1997).

8. Esta formación va asumiendo paulatinamente un significativo papel, que se concreta en un incremento prolongado de votos. Entre las razones que explican su importancia en el sistema electivo vasco podríamos destacar: (a) su posición de mediadora entre los dos bloques, rechazando una vía nacionalista-independentista, pero apostando por la readaptación de Euskadi en España a través de una nueva forma de organización federal del Estado español; (b) el papel legitimador que juega en el Gobierno Vasco, al romper su componente monocolor nacionalista, y a dotar a la gestión autonómica de un sesgo progresista.

9. Sustentado en la idea de pacto, apuesta por un nuevo marco de relaciones entre España y Euskadi similar en algunas materias al de los Länder y la Federación alemana. Pero en ningún caso puede definirse como independentista, ya que en palabras del Ponente Constitucional Miguel Herrero de Miñón "su evidente pretensión es insertar a Euskadi en él (Estado democrático y de derecho Español)" (2003:450).

10. Utilizando para ello un simple -aunque falso- juego de palabras al confundir "estatus de libre asociación" con "Estado Libre Asociado".

11. De hecho, el Gobierno del PP ha modificado la legislación por un procedimiento extraordinario rechazado en las Cortes Españolas por el resto de los partidos políticos, para

incorporar al Código Penal una pena de cuatro años de prisión para quien convoque un referéndum sin autorización gubernamental. Una medida que, como ha manifestado el Ministro de Justicia, tiene un claro destinatario: el PNV y el presidente del Gobierno Vasco.

12. Ver el texto íntegro en <http://www.nuevoestatutodeeuskadi.net/>

13. En <http://www.nuevoestatutodeeuskadi.net/preguntas.asp?hizk=esp#05>.

14. A fecha de hoy, una parte importante del electorado de HB rechaza la propuesta de reforma del Estatuto. Sin embargo, el grupo parlamentario ha presentado recientemente una enmienda en el Parlamento Vasco, por lo que sería previsible que, llegado el caso de un acuerdo, la militancia que ahora rechaza la propuesta pudiera apoyarla. Por otra parte, parece que una propuesta similar consensuada con una formación como el PSOE-PSE lograría bastantes más apoyos.

15. Creemos necesario diferenciar dos formas de entender el sentimiento de pertenencia en la Comunidad Foral de Navarra, además de la vasca y la española, para matizar una cuestión que en ocasiones se simplifica demasiado. Así, entendemos por navarrismo la auto-identificación de aquellos navarros que niegan toda relación política, e incluso cultural, de su comunidad con la CAV. Por el contrario, entendemos por navaridad la identidad de aquellos que, aunque resaltan la autonomía política de su territorio con respecto de la CAV, y sin embargo, consideran que existen nexos de unión entre la cultura e historia navarra y de la CAV, apoyando la promoción del euskera y la cultura vasca.

16. Reflejo de este sentimiento será la polémica que se suscita como consecuencia del lema nacionalista "Nafarroa Euskadi da" (Navarra es Euskadi). Una consigna ante la que muchos navarros reaccionan señalando que, en todo caso, Euskadi sería parte de Navarra, recordando la existencia del Reino de Navarra hasta 1512, al que en determinados momentos se sometieron las provincias de Bizkaia, Alava y Guipúzcoa.

17. Una política lingüística que ha llevado a la Oficina de las Lenguas Minoritarias de Europa a considerar que el Gobierno navarro es la única institución política de Europa que está llevando a cabo una estrategia premeditada de extinción de un idioma.

18. En contraste, allá donde exista una mayor presencia industrial, como puede ser en el norte de Baiona, se observa una clara

hegemonía del PSF y del PCF en las diferentes contiendas electorales.

19. Destaca así la inclusión de la reivindicación departamental en el compromiso nº 54 de las *110 propositions pour la France* de Mitterrand en 1981, o el compromiso de Jospin en 1995.

20. El Departamento de los Pirineos Atlánticos en los que se inserta -junto al Bearn-Iparralde, cuenta con seis circunscripciones legislativas, de las que dos se sitúan en la costa vasca, y una tercera elige su diputado en poblaciones del interior del País Vasco y del Béarn. Los otros tres se eligen exclusivamente en municipios bearneses.

21. Resultados absolutos en la primera vuelta para 11 de los 21 cantones en los que se celebraban los comicios, con lo que el número devotos habría sido significativamente superior si se hubiesen celebrado las elecciones en las 10 demarcaciones restantes.

22. El PNB pierde 1.421 votos respecto a los anteriores comicios legislativos, y Abertzaleen Batasuna se mantiene a pesar de la consigna de voto de blanco de Batasuna.

23. Lo que, como refleja el estudio Eusko-barómetro (2003), es rechazado mayoritariamente por la ciudadanía vasca.